



ENTREVISTA AL PROFESOR HUGO AGUIRRE



“Creo que tenemos que hacer una revisión muy concienzuda del concepto de desarrollo lo que probablemente nos llevará a una variación en la concepción de nuestra propia Especialidad.”

Nos recibe muy afectuosamente el profesor Hugo Aguirre en su oficina de la Jefatura del Departamento Académico de Comunicaciones, y lo entrevistamos considerando los casi diez años que se desempeñó como Coordinador de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo.

Lo invitaría a hacer una memoria de los orígenes de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo en nuestra Facultad.

La Facultad se creó hace veinte años y la profesora Elsie Finseth fue la primera coordinadora de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo. El equipo fundador diseñó un plan de estudios sumamente interesante que obedecía a un entorno muy complejo. Estábamos saliendo de la crisis gubernamental derivada del fujimorismo, pero que a la vez inscribía al país en una avanzada neoliberal importante. Esto implicaba una serie de cambios en la economía y en el propio sistema de producción, lo cual significó que la malla curricular original tuviera una serie de vectores claves. Por ejemplo, en ese entonces entró muy fuerte el tema de la planificación estratégica, del pensamiento estratégico. En comunicación la universidad tenía unos veinticinco años de experiencia previos y se daban los debates acerca del difusionismo, del tipo de comunicación excesivamente verticalista que correspondía a gobiernos con una concepción básicamente asistencialista. Eso influyó mucho en la primera elaboración de la malla curricular de nuestra especialidad. Fue una influencia positiva en la medida de que una especialidad como la nuestra siempre debe estar articulada al devenir de la acción comunicativa presente y futura.

Una de las constantes durante las diversas gestiones en la Coordinación de la Especialidad es la consideración de dos elementos claves. Hay una cuestión coyuntural de mediano plazo que siempre debe de estar contemplada en la malla curricular y otra que tiene que ver con el futuro o la utopía del desarrollo. Esta última tiene que ir siempre de la mano de lo económico, lo político y lo cultural. Durante los años, casi diez, que tuve a mi cargo la Coordinación de la Especialidad me tocó una etapa de crecimiento de la economía del país, una estabilización del proceso político y un proceso de revisión histórica de la democracia. Como consecuencia de eso también siguió un proceso en el que la inversión en desarrollo fue importante. El país se benefició del precio alto de los *comodities* en el mercado internacional. Dejamos de ser

radicalmente pobres para pasar a ser medianamente pobres. Eso significó que la propia mirada de la Especialidad vaya cuestionándose la idea de desarrollo. Además, se produjo el asentamiento del modelo neoliberal en lo económico y la afirmación de la democracia en sintonía con lo anterior en lo político.

¿Cómo ha visto el posicionamiento o reconocimiento del valor de contar con profesionales de comunicación para el desarrollo en la vida social y en las organizaciones?

“Hoy estamos volviendo curiosamente a un tiempo en que se vuelven a conciliar el pensamiento religioso, el pensamiento científico y el pensamiento mítico.”

Ese es un tema muy interesante porque hasta hoy existe entre los egresados de la Especialidad una inconformidad muy grande respecto a la incompreensión o desconocimiento de los empleadores respecto a la labor de los profesionales de la comunicación para el desarrollo. Sin embargo, y de manera paralela, somos una de las especialidades cuyos egresados tienen menos dificultades para insertarse en el mercado laboral. Eso tiene que ver con el tipo de conocimiento funcional que nosotros proveemos a nuestros egresados en el proceso de formación académica, pero también como una realidad que se ha ido transformando. Por ejemplo, cuando me tocó ser coordinador de la Especialidad, el discurso y la realidad de la pobreza era mucho más importante y visible que en los tiempos actuales.

A mediados de los noventa, cuando empieza el boom de las empresas extractivas en el Perú, las egresadas y los egresados de la comunicación para el desarrollo empiezan a mirar esa realidad y empiezan a funcionar dentro de ese esquema, convirtiéndose en actores con incidencia muy alta en la comunicación organizacional. Eso se refleja en los cambios en la malla curricular en los que he intervenido junto a otros coordinadores de manera mucho más directa. Entonces hay una evolución de la comunicación. Por ejemplo, con relación a la aceleración de la cuestión tecnológica, con la posibilidad de un conocimiento mucho más claro de las audiencias, hay un cambio en la concepción del desarrollo para un país como el nuestro. Un país que pasó de tener un desarrollo vertical, y en muchos sentidos populista, a una consideración mucho más participativa y comunitaria.

A mediados de los noventa, cuando empieza el boom de las empresas extractivas en el Perú, las egresadas y los egresados de la comunicación para el desarrollo empiezan a mirar esa realidad y empiezan a funcionar dentro de ese esquema, convirtiéndose en actores con incidencia muy alta en la comunicación organizacional. Eso se refleja en los cambios en la malla curricular en los que he intervenido junto a otros coordinadores de manera mucho más directa. Entonces hay una evolución de la comunicación. Por ejemplo, con relación a la aceleración de la cuestión tecnológica, con la posibilidad de un conocimiento mucho más claro de las audiencias, hay un cambio en la concepción del desarrollo para un país como el nuestro. Un país que pasó de tener un desarrollo vertical, y en muchos sentidos populista, a una consideración mucho más participativa y comunitaria.

Todo ello nos correspondió atenderlo desde las mallas curriculares. Recordemos que mucho de la comunicación minera, por expresarlo así, necesita un profesional altamente calificado en gestión de la comunicación comunitaria. Ahora lo estamos viviendo. Claro que las industrias extractivas han entrado en un período de crisis en los últimos cinco años y por eso hay una insistencia muy fuerte en la comunicación participativa. Esto último es un modelo de comunicación alineado con la perspectiva neoliberal y que está ligado a la necesidad de fortalecer la democracia y de crear ciudadanos con gran capacidad de acción y de gestión. Eso es lo contemporáneo.

La Especialidad cumple veinte años y eso nos exige mirar el futuro desde una carrera muy permeable, tal como la hemos ido encarando en estos años. Por eso quisiera recoger su visión del futuro, de los retos para nuestra labor formativa y la acción de los profesionales de la comunicación que trabajamos en el ámbito del desarrollo.

Voy a ser un poco radical en lo que voy a expresar y agradezco que me lo permita. Creo que tenemos que hacer una revisión muy concienzuda del concepto de desarrollo, de la idea del desarrollo. En la medida de que esa revisión sea lo más profunda posible, probablemente nos llevará a una variación en la concepción de nuestra propia especialidad. Nuestra carrera está fuertemente vinculada al cambio de la persona, del sujeto y de lo social en términos progresivos y no necesariamente ascendentes, tal como se veía en los años previos respecto al concepto de desarrollo. Este concepto contemplaba un crecimiento subjetivo de la persona y un crecimiento de lo social más que nada en términos económicos.

“Hay una evolución de la comunicación por ejemplo con relación a la aceleración de la cuestión tecnológica, con la posibilidad de un conocimiento mucho más claro de las audiencias.”

Eso no va más porque la sociedad está en un cambio acelerado, inclusive la nuestra. Por ejemplo, hay conceptos estrechamente unidos a la gestión política y la subjetividad como el transhumanismo, a propósito de lo que viene sucediendo en Europa. Es algo que va a terminar por comprometernos a todos nosotros. Este concepto de transhumanismo surge en los Estados Unidos como una idea que busca tomar en cuenta los avances tecnológicos y su incidencia en la vida de las personas y en el desarrollo de las mismas. Nosotros estamos en ese camino. No somos como una sociedad de productores ni de softwares ni de hardwares, pero convivimos cotidianamente con la tecnología y ella marca una senda distinta en los procesos de desarrollo.

Otra tendencia que asociada al futuro pero que se hace dentro del presente es el tema del aceleracionismo. En los últimos veinte años los ritmos en que se ha tomado y contemplado el desarrollo han sido muy lentos para la ideología contemporánea y para lo que está ocurriendo en la actualidad. Países como los nuestros tienen ritmos de desarrollo distintos en diferentes regiones, pero además las personas implementan en sí estrategias de desarrollo distintas en diversos sitios. Este avance tecnoló-



gico, que va de la mano con el avance del pensamiento filosófico de la propia existencia del ser humano, está debatiéndose en este momento entre quienes plantean y apuestan por una aceleración bioprogresista o un ritmo más lento bioconservador.

Implica esto reconocer cambios en la propuesta ideológica del humanismo con el objeto de entender nuestra relación con la naturaleza, la cual se ha hecho mucho más compleja en los últimos veinte años. Se propone no solamente preservarla, sino también explotarla racionalmente. Entonces cómo hacemos para vivir en un planeta en el que los conceptos desarrollistas nos han llevado a incrementar el tamaño del agujero de ozono, a trazar límites perentorios al equilibrio medioambiental. Si queremos seguir existiendo eso tiene que cambiar. A su vez eso tiene que ver con repensar el viejo concepto de desarrollo y con la idea de cómo gestionar este nuevo avance hacia el futuro entre los seres humanos.

Lo invitaría a expresar una reflexión dirigida a los estudiantes y docentes de la Especialidad para la conmemoración de los veinte años de la carrera.

Yo estoy celebrando este aniversario desde el año pasado porque tengo un gran amigo que me enseñó el significado del concepto de *año jubilar*. Creo que si hay algo en común entre todos los coordinadores de esta Especialidad de Comunicación para el Desarrollo es esta visión optimista del futuro y un trabajo desde el presente con el objeto de mejorarlo. Otra cosa clave que históricamente está ocurriendo hoy es que estamos volviendo curiosamente a un tiempo en que se vuelven a conciliar el pensamiento religioso, el pensamiento científico y el pensamiento mítico.

Eso es algo que nunca hemos perdido y que hemos tratado de mantener siempre en vigencia en nuestra Universidad Católica y en nuestra forma de llevar adelante el proyecto de la Especialidad. En este momento la Especialidad está revisando su plan de estudios y tenemos la certeza de que el camino está siendo trazado de la mejor manera. Esta Facultad nació con autoridades cuyo ánimo celebratorio ha sido consistente y permanente. Me gustaría que en el futuro mantengamos ese mismo espíritu porque nos ha tocado vivir todo este tiempo en el Perú grandes transformaciones en las que siempre hemos buscado identificar su orientación